

La novela realista en España

Škalec, Nikolina

Undergraduate thesis / Završni rad

2017

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://um.nsk.hr/um:nbn:hr:131:316104>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-08-04**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

La novela realista en España: *Trafalgar* de Benito Pérez Galdós

Nombre y apellido de estudiante:

Nikolina Škalec

Nombre y apellido de tutor:

Dra. Maja Zovko

Lugar y fecha:

Zagreb, el 1 de junio de 2017

Sveučilište u Zagrebu

Filozofski fakultet

Odsjek za romanistiku

**Roman realizma u Španjolskoj: *Trafalgar* Benito Pérez
Galdós**

Ime i prezime studenta:

Nikolina Škalec

Ime i prezime mentora:

dr.sc. Maja Zovko, doc.

Mjesto i datum:

Zagreb, 1. lipnja 2017.

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos a estudiar el Realismo a través la obra *Trafalgar* del novelista español Benito Pérez Galdós. Se trata de una novela que pertenece a los *Episodios Nacionales*, una colección de novelas históricas que consta de cinco series y cuarenta y seis novelas en total. Primero se va a explicar la situación política del siglo XIX en España y luego se van a describir los rasgos principales del Realismo español, junto con sus representantes más significativos. A continuación se hará referencia a la trayectoria literaria de Pérez Galdós, mencionando algunas de sus obras más importantes. Luego se iniciará el análisis de *Trafalgar*, presentando en primer lugar, el famoso combate de Trafalgar, una batalla entre la escuadra inglesa y la escuadra franco-española, explicando la estructura de la obra y en fin, prestar atención a las características del Realismo encontradas en el libro.

Palabras clave: Benito Pérez Galdós, *Trafalgar*, Realismo

SAŽETAK

U ovom radu se analizira realizam na primjeru romana iz devetnaestog stoljeća *Trafalgar*, autora Benita Pereza Galdosa. Spomenuti roman pripada *Nacionalnim Epizodama* – zbirci povijesnih romana koja se sastoji od pet serija i sveukupno četrdeset i šest romana. Najprije ćemo objasniti povijesnu situaciju u Španjolskoj u devetnaestome stoljeću, zatim ćemo opisati glavne elemente realizma i spomenuti njegove najznačajnije predstavnike u Španjolskoj. U nastavku ćemo ukratko objasniti književno stvaralaštvo Péreza Galdósa, navest ćemo neka od njegovih najvažnijih djela. Zatim ćemo započeti analizu *Trafalgara*, prvo ćemo se referirati na Trafalgarsku bitku, bitku između britanskih snaga s jedne strane i francusko-španjolskih snaga s druge strane, objasniti strukturu djela i naposljetku analizirati elemente realizma dajući primjere pronađene u romanu.

Ključne riječi: Benito Pérez Galdós, Trafalgar, realizam

ÍNDICE:

	Págs.
1. Introducción.....	6
2. Realismo en España.....	7
2.1. La situación política en España en la segunda mitad del siglo XIX.....	7
2.2. Características del Realismo español.....	9
2.3. Representantes del Realismo español	10
3. Trayectoria literaria de Benito Pérez Galdós.....	12
4. <i>Episodios Nacionales</i>	14
5. Análisis de Trafalgar.....	16
5.1. La batalla de Trafalgar.....	17
5.2. Estructura.....	18
5.3.Elementos del Realismo en <i>Trafalgar</i>	19
6. Conclusión.....	26
7. Bibliografía.....	27

1. Introducción

Este trabajo tiene como objetivo principal analizar los elementos del Realismo que se encuentran en la obra *Trafalgar* de Benito Pérez Galdós, escritor español del siglo XIX. Cuando revisamos la literatura de la época, nos damos cuenta de la monumental importancia de este autor. Él es uno de los novelistas más relevantes de la historia de la literatura española.

Pérez Galdós es un escritor que formó parte de la llamada generación de 1868, junto con Valera, Pereda, Pardo Bazán, Clarín y fue el novelista por excelencia (Rico 463). Él es una figura significativa en la literatura puesto que había escrito un vasto número de textos y en alguno de ellos ficcionalizaba acontecimientos históricos y los de ficción, concretamente en la novela de *Trafalgar*.

Pérez Galdós comenzó a publicar sus obras desde muy temprana edad. La cantidad de sus obras, más de sesenta de ellas publicadas, entre cuales hay libros muy extensos, casi no se puede comparar con la obra de ningún otro autor. La novela tuvo un gran impacto en el período de su publicación.

Al principio nos vamos a referir a la situación política de la época, ya que la sociedad española estaba afectada por las consecuencias que dejaron los numerosos cambios en el poder español. Luego, prestaremos atención a la corriente estética en la que el autor escribía, presentando las características más importantes, ya que eso nos facilitará la comprensión de *Trafalgar*.

A continuación presentaremos la trayectoria literaria de Pérez Galdós e indicaremos lo más importante sobre los *Episodios Nacionales*, conjunto de cuarenta y seis novelas, donde *Trafalgar* es la primera novela de la primera serie.

Además, se hará referencia a los elementos del Realismo que Pérez Galdós elabora en el libro. Se nombrarán esas características y se proporcionarán ejemplos encontrados en la novela.

2. REALISMO EN ESPAÑA

2.1. La situación política en España en la segunda mitad del siglo XIX

Para poder analizar la novela *Trafalgar*, primero destacaremos el contexto histórico y algunas características de la época a la que la obra pertenece.

La trayectoria de Galdós se extiende en varios períodos históricos, como las regencias, regímenes que se dispersan, monarquías que se descomponen. Por este motivo, es necesario dar el contexto del tiempo en el que crea este autor y también describir la situación en España.

En aquel período la situación política en España era muy inestable. Después de la muerte de Fernando VII llega al trono Isabel II, bajo la regencia de su madre María Cristina. Con el reinado de Isabel II empieza un nuevo período de monarquía parlamentaria que reemplaza al antiguo régimen absolutista de su padre, Fernando VII. (Ballesteros Gaibros 494)

La llegada al trono de Isabel II provoca un conflicto en la dinastía. Don Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, quiere reclamar su derecho al trono, según la Ley Sálica, por la que Isabel no podía subir al trono por ser mujer. Pero antes de morir, Fernando VII anula la Ley Sálica. Los tradicionalistas, descontentos por la llegada de su nueva reina, se levantan en armas estalla la guerra civil. Y así nace el “Carlismo”, un movimiento en torno a Don Carlos que provoca tres guerras durante el resto del siglo XIX. Con el “Carlismo” se da la primera división de la sociedad española y la clase política. (Bajo Álvarez, Gil Pecharromán 144)

La sociedad se divide entre los tradicionalistas y los liberales. Por una parte los tradicionalistas apoyan a Don Carlos y son defensores del antiguo régimen, por otra parte los liberales, apoyando a Isabel II, son, en mayor parte, miembros de la burguesía. Entre 1843 y 1856 gobierna el Partido Moderado, que impone una nueva constitución en 1845.

Un nuevo partido nace en 1856, la Unión Liberal, un partido de carácter centrista, cuyo líder es el general O'Donnell pero la situación queda la misma. Los moderados regresan al poder y siguen con su programa. De 1856 a 1868 solo gobierna el Partido Moderado, que tenía una política conservadora que perjudicaba los intereses de los trabajadores. En septiembre de 1868 se da un golpe militar que obliga a Isabel II a huir a Francia. Los generales Juan Prim y Francisco Serrano fueron los líderes y los que se pusieron al frente del Ejército de Andalucía.

La revolución de 1868 fue posiblemente la más grande que había en España. Después de ella, empieza un período de seis años, llamado el Sexenio Democrático. Francisco Serrano y Juan Prim convocaron unas Cortes constituyentes que elaboraron la Constitución. Un asunto con el que tendrían que ocuparse era el asunto de quien ocuparía el trono. Juan Prim empezó a buscar a un candidato y encontró a hijo del rey de Italia, a Amadeo de Saboya (Bajo Álvarez, Gil Pecharromán 149).

Saboya fue elegido rey de España en noviembre de 1870. Al llegar a España, Saboya se enteró de que el general Prim había sido asesinado en Madrid. Por tanto, Amadeo de Saboya se quedó sin su mentor, sin su apoyo. Además, durante su reinado se produjo otra guerra carlista. Los carlistas querían que Carlos VII fuera proclamado rey. Y tanto los moderados como los unionistas reconocieron al hijo de Isabel II, Alfonso y formaron un partido de oposición, en el que se destacó Antonio Cánovas del Castillo. Él era procedente de la Unión Liberal.

Saboya era un soberano lleno de voluntad, respetuoso pero los españoles no estaban contentos de que su rey no hablara el idioma ni tampoco supiera su historia. Los progresistas no aceptaron la dinastía saboyana y hubo un conflicto militar y esa fue la razón justa para que el rey de España pudiera abdicar al trono en 1873, a apenas dos años de su reinado. De este modo, España quedó sin un monarca y las Cortes decidieron proclamar la Primera República (*Ibid*).

En 1873 se instauró la Primera República Española. El primer presidente de la república era Francisco Pi y Margall. Durante su gobierno surgieron muchos problemas. Los carlistas de nuevo buscaban la guerra y en Cuba estallaba un movimiento separatista, así que Pi y Margall decidió dimitir. Tampoco su sucesor, Nicolás Salmerón tuvo mucho éxito en cuanto a su puesto como presidente de la República. Tras solo dos meses tuvo que dimitir. Con la llegada de Emilio Castelar, un republicano moderado, la República española se convirtió en una dictadura militar.

En el mismo momento en que las Cortes se alarmaron por lo que pasaba, decidieron votar en 1874 la destitución de Castelar. En ese momento fue que Francisco Serrano volvió a convertirse en el jefe de Estado. El año 1874 era también el año de la Restauración de los

Borbones y Antonio Cánovas negociaba una restauración de los Borbones al trono español. Pero fue el general Martínez Campos, que el 29 de diciembre, proclamó rey de España a Alfonso XII (*Ibid*).

Con el golpe del general Martínez Campos, donde proclamó rey a Alfonso XII, empezó el período histórico llamado la Restauración. Aunque de nuevo la dinastía de los Borbones estaba al trono en España, fue Antonio Cánovas, la persona que estaba a cargo del partido alfonsino. Existían dos partidos: el Partido Conservador con Cánovas al frente, cuyos miembros eran antiguos miembros del Partido Moderado y la Unión Liberal y el Partido Liberal con Mateo Sagasta como presidente. Con este sistema bipartidista, el país obtuvo una estabilidad política y social. El rey era el que tenía el control del sistema, él era el que podía convocar el Parlamento cuando quisiera, nombrar a una parte de los miembros del Senado, era el jefe del ejército.

En 1876, con la Constitución, se adoptaron reformas como que el catolicismo era la religión oficial, la soberanía estaba dividida entre las Cortes y la Corona. La Restauración trajo a España un sosiego y una tranquilidad importante a la vida política. En aquella época empieza el desarrollo económico, aparece el ferrocarril, fomenta la agricultura (Izquierdo 222).

2.2. Características del Realismo español

El Realismo es un movimiento artístico que aparece en la segunda mitad del siglo XIX y con él se quiere representar lo real, lo concreto sin la más mínima posibilidad de representar lo ideal o lo subjetivo. Los autores tratan temas de la realidad, de la sociedad de momento. Según Brown,

El arte realista, en el sentido que aquí se le da, se inspira necesariamente en la vida diaria de una época y un ambiente dados. También, como el clásico y el romántico, logra revelarnos lo universal y lo eterno de la humanidad, pero la revelación se manifiesta por lo temporal, lo transitorio, lo contemporáneo (Brown 496).

El Realismo surge como una respuesta al Romanticismo que tenía la fuente de inspiración en el mundo interior, mientras tanto el Realismo quiere dar la imagen de la realidad externa de una forma objetiva. El Realismo apareció como una manera de hacer equilibrio entre dos formas de percibir el mundo – emocional y racional (Penčić 10).

La novela realista se relaciona con la burguesía, los héroes de las novelas pertenecen a la burguesía liberal que llega al poder con *la Gloriosa* o la revolución de 1868, de parte de los militares sublevados con la que llega el período del destronamiento de Isabel II. Es justamente *la Gloriosa* el momento que es considerado como el comienzo del Realismo en España (Etreros 14).

En el período del Romanticismo los héroes son personas apasionadas, soñadoras, mientras que en el Realismo se trata de personajes comunes, de clase media que tienen sus propios conflictos. En esta época los autores describen los ambientes, las costumbres y los caracteres de los personajes. A diferencia del Clasicismo, el Realismo sentía disgusto hacia el carácter estático. Para los escritores del Realismo el objetivo era que sus personajes se desarrollaran, que fueran más dinámicos (Flaker 167). Según Flaker, el mundo interior de los personajes y sus relaciones con la sociedad, siempre eran el centro de atención de los escritores realistas (168).

En el Realismo el narrador suele ser omnisciente, es decir, él comenta las situaciones hasta influye en la opinión de los lectores. Un puesto muy importante en las obras tiene el diálogo, gracias a él podemos saber qué piensan o qué sienten los personajes.

2.3. Representantes del Realismo español

Entre los novelistas más significantes, además de Pérez Galdós, de quien se dirán algunas palabras más tarde, se destacan Juan Valera, Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas “Clarín”.

Juan Valera escribía sus obras con sencillez, agudeza, con gracia. La producción narrativa de Valera “se configura como una anomalía en el marco de las pautas realistas que rigen para la novela del último cuarto del siglo XIX” (Montesinos 144). Entre sus numerosas obras, las que más destacan son: *Juanita la Larga*, *El comendador de Mendoza* y *Doña Luz*.

Emilia Pardo Bazán es considerada como una de las novelistas claves en el Realismo y el Naturalismo español del siglo XIX y principios del XX. Hacía colaboraciones en la prensa, escribía ensayos. La obra de Pardo Bazán habla de las preocupaciones esenciales de su autora. De sus obras habría que mencionar *Insolación*, *Los Pazos de Ulloa*, *La Tribuna*.

Leopoldo Alas “Clarín” nació en Zamora, aunque pasó casi toda su vida en Oviedo. Desarrolló su labor de novelista, pero también de cuentista. Escribió más de sesenta cuentos y novelas cortas. Entre sus cuentos más famosos destaca *¡Adiós, Cordera!* y su novela más famosa fue *La Regenta*, según dice Ricardo Gullón (Gullón 23).

3. Trayectoria literaria de Benito Pérez Galdós

Benito Pérez Galdós nació el 10 de mayo de 1843 en Las Palmas de Gran Canaria como el décimo hijo de una familia de clase media. Es uno de los mejores representantes de la novela realista del siglo XIX.

Su producción literaria es muy vasta, nosotros conocemos 32 de sus novelas, 46, episodios nacionales, 24 obras de teatro, artículos, cuentos en periódicos y revistas españoles. El propio Pérez Galdós dividió su producción narrativa en “Novelas de la primera época y Novelas españolas contemporáneas” (Nieto 64). Su obra literaria incluye la historia de España desde 1868 hasta la Restauración de 1874. Se centraba en la vida madrileña, pero en sus primeras obras oscilaba entre Madrid y las provincias. Incluso se podría decir “que su verdadera patria fue Madrid” (Valbuena Prat 1968 297).

Desde 1865 hasta 1873 trabajaba en varias revistas, como por ejemplo, *La Nación*, *Las Cortes*, *la Revista de España*. Fue en ese período que empezó a escribir y a publicar algunos relatos, sátiras. Es importante mencionar su viaje a París en 1867, donde descubrió a Balzac y desde entonces se empezó a crear su orientación literaria, es decir, su orientación hacia el género narrativo (Izquierdo 225).

La Fontana de Oro (1870), *La Sombra* (1871) fueron los títulos de sus primeras novelas. Como afirma Izquierdo, *La Fontana de Oro* (1870) pone la base de la novela histórica moderna (226). La verdadera vocación de Pérez Galdós, “la de novelista, se reveló con la redacción de *La Fontana de Oro*, que los críticos consideraron la primera novela moderna española” (Nieto 58-59).

Las llamadas novelas de la primera época, *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1877), *Marianela* (1878) son de tema religioso y anticlerical. “Doña Perfecta abunda en referencias clásicas, símbolos y alegorías, que sirven para subrayar la tesis sociomoral y religiosa” (Rico 466). Con *La desheredada* (1880), Galdós se abre ante una nueva etapa influida por el Naturalismo. Según las palabras de Pattinson, la novela es “una de sus obras de mayor talante naturalista” (1970). En ella hay interrupciones irónicas, humorísticas, el autor omnisciente, forma dramática, dialogada.

El período desde 1880 hasta 1890 se considera como período en el que Pérez Galdós alcanza su plenitud artística como novelista. En sus novelas contemporáneas Madrid es como un personaje colectivo (Rico 468). A veces los personajes son mediocres, les hacen falta ideales y principios o son personas que guardan las apariencias, también hay también hay “desechos sociales, como José Ido de Sagrario en *Fortunata y Jacinta*” (Rico 498). El único personaje del pueblo que llega a ser convertido en heroína es Fortunata. En la multitud de sus personajes la única división posible es la de hombres y mujeres, no la de nobles y plebeyos, ricos y pobres (Nieto 65). Como observa Francisco Ayala, en la serie de *Torquemada*, Pérez Galdós intenta borrar los límites entre la realidad cotidiana y el mundo poético. En *Nazarín* (1895), *Halma* (1895) y *Misericordia* (1897) lo más importante son las figuras evangélicas (Rico 470).

En 1873 inició la escritura de la primera serie de los *Episodios Nacionales*. Los *Episodios Nacionales* constan de cinco series que contienen cuarenta y seis libros en total. Se trata de la obra que le dio mayor fama.

Además de ser novelista, Pérez Galdós es también dramaturgo. De las obras teatrales más significantes se mencionarán *Realidad* (1892), una adaptación de su novela, habla de la verdad como problema moral (Sobejano 1964), *La loca de la casa* (1893), *Gerona* (1893). *Voluntad* (1895), *Mariucha* (1903), *Casandra* (1905) son dramas que muestran el utopismo final y el desencanto liberal del autor. (Rico 473)

Pérez Galdós también formaba parte de la vida política de su país. En 1886 ingresó al Congreso como diputado por Puerto Rico y a principios del siglo XX actuó como diputado republicano por Madrid, pero no intervenía en los debates parlamentarios. En 1897 fue elegido académico gracias a la ayuda de Menéndez Pelayo, pero en 1905 la Academia le negó el apoyo para poder presentar su candidatura al premio Nobel por su cargo en el partido republicano. A principios del siglo XX, reanudó su actividad política, se convirtió en el jefe de la coalición republicano-socialista. Desde los cuarenta años padecía problemas de la vista que con la edad nada más se intensificaron (Izquierdo 229).

Murió el 4 de enero de 1920 y un número significativo de ciudadanos lo acompañaron en su entierro. “Cuando murió, su cadáver, fue expuesto en el Ayuntamiento de Madrid, bajo la sombra de un Crucifijo. Le admiramos vivo, y le rezamos muerto” (Valbuena Prat 1968 301).

4. EPISODIOS NACIONALES

Los *Episodios Nacionales* son un conjunto de cuarenta y seis novelas que fueron escritas entre 1872 y 1912. Se trata de la obra más conocida de Galdós.

Cada serie está compuesta de diez volúmenes, excepto la quinta, que solo está compuesta de seis. Las cuarenta y seis novelas cuentan setenta y cinco años de la historia de España, desde 1805 hasta 1880. No se trata de novelas independientes, sino de novelas muy bien conectadas. Dejemos ahora una cita sobre la manera de escribir en los *Episodios Nacionales*: “El autor suele acudir a testigos de vista o a recuerdos personales que utiliza con rapidez y facilidad, uniéndolos a la parte de invención, que apenas se relacionaba, esencialmente, con el hecho histórico escogido” (Valbuena Prat 1968 308). Ricardo Gullón afirma que “la materia novelesca, ostensiblemente declarada, es la vida de Araceli mismo, a la vez voz que habla y agonista de la crónica” (Rico 552).

La primera serie fue escrita entre 1873 y 1875 e incluye los momentos y las figuras de la Guerra de Independencia. Es precisamente en esta serie donde podemos ubicar a *Trafalgar*. Lo que cada episodio tiene en común, menos el de *Gerona*, es el personaje protagónico, Gabriel.

En la segunda serie, escrita entre 1875 y 1879, deja lo autobiográfico y se centra en el período histórico entre 1814 y 1834. Esta serie tiene dos protagonistas, los que simbolizan las dos Españas durante la Guerra de Independencia, uno es Salvador Monsalud, representante de la España liberal y otro es Carlos Navarro, representante de la España tradicional. (Nieto 75)

En 1898 volvió a retomar la serie, casi veinte años después de terminar con la segunda y esta abarca el período desde 1834 hasta 1846. Nos cuenta el período de la primera guerra carlista, la regencia de María Cristina. En esta serie se destacan el Romanticismo, la lucha política, la

guerra civil. En esta serie “Galdós aboceta personajes y situaciones, y contempla la realidad desde distintas perspectivas: la económica, la psicológica, la social, la religiosa” (Nieto 77).

La cuarta serie, escrita entre 1902 y 1907, incluye el reinado de Isabel II, narra los sucesos desde su coronación hasta su destronamiento. Para el autor ya la interpretación de los hechos históricos no es tan importante. El alma española, el ser español se convierten en sus principales intereses. (Izquierdo 232).

Y por fin, la quinta serie, escrita de 1910 a 1912, quedó inacabada. Abarca seis episodios en vez de los diez como en las anteriores series. Los acontecimientos centrales son la caída del régimen isabelino, la Restauración, la política de Cánovas (*Ibid*).

5. Trafalgar

Trafalgar es la primera novela con la que Galdós inició sus *Episodios Nacionales*, una obra admirable por la que él ha quedado recordado como uno de los escritores españoles más destacados en toda la literatura española, según Francisco Rico (Rico 471). Galdós empezó a escribir la novela en 1873 y en solo dos meses la terminó. Desde un principio la obra se volvió un éxito. La primera edición de *Trafalgar* apareció sin su famoso encabezamiento de los *Episodios Nacionales*. Según las palabras de Montesinos,

Carecemos y careceremos por mucho tiempo, de una bibliografía solvente de las obras de Galdós, sin la que es impensable una edición puntual de sus obras. ¿Quién ha visto y estudiado esas primeras ediciones de *Episodios*, algunos con títulos distintos de los que hoy se citan? (Montesinos 12).

También se hace la pregunta ¿por qué Galdós inició los *Episodios Nacionales* precisamente con *Trafalgar*? A esa pregunta se puede responder con una cita de propio Galdós en sus *Memorias de un desmemoriado*,

Hablaba yo de esto con mi amigo Albareda, y como le indicase que no sabía qué título poner a esa serie de obritas, José Luis me dijo: —Bautice usted esas obritas con el nombre de *Episodios Nacionales*. Y cuando me preguntó en qué época pensaba iniciar la serie, brotó de mis labios, como una obsesión del pensamiento, la palabra *Trafalgar* (Pérez Galdós 1968 1676).

Mientras escribía *Trafalgar*, Galdós ya tenía en su mente toda una serie de episodios. Esto lo podemos notar en las palabras del protagonista en el primer capítulo: “Muchas cosas voy a contar. ¡Trafalgar, Bailén, Madrid, Zaragoza, Gerona, Arapiles!... De todo esto diré alguna cosa, si no os falta la paciencia” (Pérez Galdós 1992 19).

Con esta obra Galdós creó un conjunto de historia y fabula con hechos históricos pero también acontecimientos inventados. A pesar de publicar numerosos dramas y novelas después de *Trafalgar*, quedó obvio que esta obra dejó un gran impacto en la sociedad española del siglo XIX.

5.1. La batalla de Trafalgar

Antes de comenzar con el análisis de la obra *Trafalgar*, presentaremos un breve resumen del famoso combate de Trafalgar.

En 1796 con el tratado de San Ildefonso, España y Francia hicieron un acuerdo en contra de Gran Bretaña. España quería defender sus intereses territoriales, comerciales y económicos en Hispanoamérica y esa fue la razón principal por la que el gobierno español decidió reiniciar los acuerdos con Francia. Igualmente, este pacto entre la Monarquía española y la República francesa quería dejar por un lado sus diferencias y hacer estratégicas para luchar en contra de su enemigo común Gran Bretaña. En 1797 la flota española fue destrozada por la escuadra inglesa en un combate del cabo de San Vicente. Después de esta batalla se firmó la paz de Amiens, una tregua que solamente existió durante un año.

Napoleón Bonaparte quería disminuir el gran dominio que tenía la flota inglesa y hacer una invasión contra la isla. Sin embargo, la flota franco-española no fue capaz de cumplir con el objetivo de Napoleón. Según dice Litinov, desde la gloriosa victoria, el Reino Unido fue la mayor escuadra del mundo, hasta principios del siglo XX (53).

La batalla de Trafalgar tuvo lugar el 21 de octubre del año 1805 en el cabo de Trafalgar, donde se enfrentaron la flota inglesa, comandada por el almirante Nelson, contra la flota franco-española bajo el mando del almirante francés Villeneuve. La escuadra franco-española iba en forma de arco mientras la escuadra inglesa en forma de dos columnas paralelas (Marliani 296). Esto le permitió a la flota inglesa rodear a varios navíos franco-españoles y por tanto logró dividir la formación de sus enemigos. La flota de los aliados navegaba a sotavento y eso presentaba una de las ventajas para los ingleses.

Cuando el comandante francés Villeneuve vio lo que pasaba, intentó huir a Cádiz sin dar batalla. El comandante Nelson se sirvió de esa catástrofe y dividió a sus enemigos en tres partes. Los ingleses tenían mejores buques que los aliados, también sus cañones disparaban con más precisión y más rapidez. Durante horas del combate, la flota inglesa impuso su dominio y empezó a capturar los barcos de los aliados, sin embargo había barcos que habían huido hacia Cádiz.

Después de dos horas de luchar, la mayoría de los barcos más importantes de la flota franco-española ya se rindieron. El comandante Gravina había sido herido y los comandantes Churruca y Alcalá Galiano muertos. La mayoría de los barcos de la escuadra franco-española habían sido apresados por la flota británica y los llevaron a Gibraltar. Esa noche hubo una tormenta que provocó que algunos barcos, como el Santísima Trinidad, se hundieran con todos sus heridos, pero había otros barcos que consiguieron llegar a las costas del Golfo de Cádiz.

Esta derrota significa el fin de España como una fuerza colonial y marítima, dado que España nunca se repondría de este golpe.

5.2. Estructura

Esta obra consta de diecisiete capítulos. Se podría decir que el primer capítulo es un capítulo introductorio, puesto que en este capítulo nos hace conocer como es su vida antes de conocer a don Alonso. Para comprobar lo dicho en la oración anterior, hemos aquí una cita: “Se me permitirá que antes de referir el gran suceso de que fui testigo diga algunas cosas sobre mi infancia, explicando por qué extraña manera me llevaron los azares de la vida a presenciar la terrible catástrofe de nuestra marina” (Pérez Galdós 1992 13). Galdós pudo describir la batalla desde un principio, pero prefirió primero presentarnos a su protagonista, quizá la razón para ello era para hacer la lectura más agradable.

Los siguientes capítulos, del segundo al octavo inclusive, forman parte de la introducción de la narración e incluye personajes, situaciones novelescas y hechos que explican el combate.

El desarrollo abarca desde el capítulo noveno hasta el decimosexto. En ellos el autor describe la lucha entre el Trinidad y otros navíos ingleses, la derrota, el hundimiento del navío, el trasbordo al Rayo, el naufragio de este navío y por último la salvación de Gabriel. Con todas estas acciones se obtiene más dinamismo a la narración.

El capítulo decimoséptimo corresponde al desenlace envían a Gabriel a Medina Sidonia para servir a los recién casados. Pero Gabriel toma una decisión contraria a la de sus patrones: “Después de reflexionar un poco, determiné ir a Cádiz para desde allí trasladarme a Madrid” (Pérez Galdós 1992 167).

En el capítulo XIII aparece el antibelicismo cuando Gabriel dice que las guerras surgen por el provecho particular de unas pocas personas que “siembran la discordia, fomentan la envidia” (Pérez Galdós 1992 118) y añade que “dentro de poco los hombres de unas y otras islas se han de convencer de que hacen un gran disparate armando tan terribles guerras, y llegará un día en que se abrazaran, conviviendo todos en no formar más que una sola familia” (Pérez Galdós 1992 118).

5.3. Elementos del Realismo

En *Trafalgar* Pérez Galdós mezcla la historia y ficción. La ficción está presente por la narración autobiográfica de Gabriel que cuenta sus aventuras de joven siendo ya un señor mayor, mientras que la historia se nos presenta a través de los acontecimientos históricos del combate de Trafalgar. En la obra la narración y la descripción se alternan, la narración y la descripción se completan una a la otra.

El marco histórico que sostiene la acción novelesca tiene un desarrollo cronológico de la trama. En el primer capítulo la acción se ubica en Cádiz: “Yo nací en Cádiz, y en el famoso barrio de la Viña, que no es hoy, ni menos era entonces, academia de buenas costumbres” (Pérez Galdós 1992 14) y Medina Sidonia y cuenta los años de infancia del protagonista. Desde el segundo capítulo hasta un poco más de la mitad del último, la acción avanza entre “los primeros días de octubre de aquel año funesto (1805)” (Pérez Galdós 1992 21). Desde el capítulo noveno hasta el momento en el que Gabriel, don Alonso y Marcial se unen a la escuadra, el narrador apunta día por día lo que pasa, anotando las fechas.

Una de las características importantes del Realismo es la descripción y aquí ella es minuciosa. La obra está llena de descripciones, de los personajes, de los acontecimientos durante la batalla. Galdós describe de una manera muy detallada la vuelta de Gabriel a Cádiz:

Después de ausencia tan larga, lo que había visto tantas veces embelesaba mi atención como cosa nueva y extremadamente hermosa. En cuantas personas encontraba al paso veía un rostro amigo, y todo era para mí simpático y risueño: los hombres, las mujeres, los viejos, los niños, los perros, hasta las casas, pues mi imaginación juvenil observaba en ello no sé qué de personal y animado, se me representaban como seres sensibles; parecíame que participaban del general contento por mi llegada, remedando en sus balcones y ventanas las facciones de un semblante alborozado. Mi espíritu veía reflejar en todo lo exterior su propia alegría (Pérez Galdós 1992 65-66).

Todas las descripciones de Pérez Galdós son muy detalladas y por esas descripciones tan bien desarrolladas tenemos la sensación de estar nosotros mismos allí y de vivir todo lo que viven los personajes. También nos describe lo que él siente al volver:

No puedo describir el entusiasmo que despertó en mi alma la vuelta a Cádiz. En cuanto pude disponer de un rato de libertad, después que mi amo quedó instalado en casa de su prima, salí a las calles y corrí por ellas sin dirección fija, embriagado con la atmósfera de mi ciudad querida (Pérez Galdós 1992 65).

La descripción es indispensable en una obra como esta, donde el tema central de la novela es una batalla naval, por tanto, tiene que haber descripción de los barcos, especialmente del barco más importante, el Santísima Trinidad. Pérez Galdós nos da una descripción muy detallada del barco:

El Santísima Trinidad era un navío de cuatro puentes. Los mayores del mundo eran de tres. Aquel coloso, construido en La Habana con las más ricas maderas de Cuba, en 1769, contaba treinta y seis años de honrosos servicios. Tenía 220 pies (61 metros) de eslora, es decir, de popa a proa; 58 metros de manga (ancho) y 258 de puntal (altura desde la quilla a la cubierta), dimensiones extraordinarias que entonces no tenía ningún buque del mundo. [...] El interior era maravilloso por la distribución de los diversos compartimientos, ya fuesen puentes para la artillería, sollados para la tripulación, panales para depósitos de víveres, cámara para los jefes, cocinas, enfermería y demás servicios (Pérez Galdós 1992 79).

En los siguientes versos el autor nos habla de que todavía están presentes los recuerdos de aquella guerra. Aquí vemos que él, ya un hombre mayor, todavía recuerda la guerra y con estos recuerdos siguen vivos los mismos sentimientos que tuvo durante la guerra:

Los cabellos blancos que hoy cubren mi cabeza se erizan todavía al recordar aquellas tremendas horas, principalmente desde las dos a las cuatro de la tarde. Se me representan los barcos, no como ciegas máquinas de guerra, obedientes al hombre, sino como verdaderos gigantes, seres vivos y monstruosos que luchaban por sí, poniendo en acción, como ágiles miembros, su velamen, y cual terribles armas, la poderosa artillería de sus costados (Pérez Galdós 1992 97),

En *Trafalgar*, como en sus otros libros, Pérez Galdós nos da un gran número de personajes. Él mezcla los personajes históricos con los personajes de ficción. Cada vez que algún nuevo personaje aparece, el autor primero solamente lo menciona y luego nos da todos los detalles sobre su caracterización y aspecto físico.

Al primero a quien conocemos es a Gabriel, un niño gaditano del barrio de la Viña de origen humilde. No sabemos muchas cosas sobre la vida de Gabriel. Nos enteramos de que es huérfano, que vivió con su madre hasta que ella falleció, tenía un tío con el que no se llevaba

bien. Él es el que nos cuenta de sus propios ojos como transcurre la historia, pero también la fábula. A Gabriel lo podemos describir como a un pícaro, pero a diferencia de los picaros, él descubre la honradez y la valentía. Al principio de la obra, Gabriel solo es un niño a quien le gustan los navíos, tanto que con sus amigos hacía naves para imitar a los hombres grandes. Pero como transcurre la obra, Gabriel descubre la idea de la patria, concretamente en el capítulo X:

Por primera vez entonces percibí con completa claridad la idea de la Patria, y mi corazón respondió a ella con espontáneos sentimientos, nuevos hasta aquel momento en mi alma. [...] Me representaba, pues, a mi país, como muy valiente, pero el valor que yo concebía era tan parecido a la barbarie como un huevo a otro huevo. Con tales pensamientos, el patriotismo no era para mí más que el orgullo de pertenecer a aquella casta de matadores de moros (Pérez Galdós 1992 93).

La idea de la patria es el hallazgo más significativo para Gabriel y ella determinará sus sentimientos. Antes de entrar en la batalla, Gabriel comprende la idea de la nacionalidad y con esta cita, comprendemos que Gabriel ya no es un niño pequeño. Es una persona que creció y para él lo más importante es su patria.

Otro sentimiento que Gabriel descubre es el heroísmo. Durante la batalla, mientras dispara del cañón comprende que “el heroísmo es casi siempre una forma de pundonor” (Pérez Galdós 1992 102). No puede dejar de sentirse orgulloso de sí mismo. Es importante mencionar también lo que Gabriel piensa de los enemigos:

Entonces vi a algunos ingleses ocupados en poner el pabellón británico en la popa del Santísima Trinidad [...]. Siempre se me habían representado los ingleses como verdaderos piratas o salteadores de los mares, gantezuela aventurera que no constituía nación y que vivía del merodeo [...]; pensé que también ellos tendrían su patria querida, que esta les habría confiado la defensa de su honor; me pareció que en aquella tierra, para mí misteriosa, que se llamaba Inglaterra, habían de existir, como en España, muchas gentes honradas, un rey paternal, y las madres, las hijas, las esposas, las hermanas de tan valientes marinos, los cuales, esperando con ansiedad su vuelta, rogarían a Dios que les concediera la victoria (Pérez Galdós 1992 106).

De estas oraciones se puede notar la opinión de Gabriel sobre los enemigos. Ellos también, al igual que Gabriel y los españoles, son personas que tienen sus propios sentimientos patrióticos y aman su patria.

Marcial, como dice Galdós, “el mareante viejo” (Pérez Galdós 1992 25), es un personaje muy bien descrito. Él era el amigo de don Alonso, un marinero que había participado en muchas

batallas y su vida “era la historia de la marina española en la última parte del siglo pasado y principios del presente” (Pérez Galdós 1992 29). De su aspecto físico sabemos que

Marcial (nunca supe su apellido), llamado entre los marineros «Medio - hombre», había sido contramaestre en los barcos de guerra durante cuarenta años. En la época de mi narración, la facha de este héroe de los mares de lo más singular que puede imaginarse. Figúrense ustedes, señores míos, un hombre viejo, más bien alto que bajo, con una pierna de palo, el brazo izquierdo cortado a cercén más abajo del codo, un ojo menos, la cara garabateada por multitud de chirlos en todas las direcciones y con desorden trazados por armas enemigas de diferentes clases, con la tez morena y curtida como la de todos los marinos viejos, con una voz ronca, hueca y perezosa, que no se parecía a la de ningún habitante racional de tierra firme, y podrán formarse idea de este personaje, cuyo recuerdo me hace deplorar la sequedad de mi paleta, pues a fe que merece ser pintado por un diestro retratista. No puedo decir si su aspecto hacía reír o imponía respeto creo que ambas cosas a la vez, y según como se le mirase (Pérez Galdós 1992 29).

Hay que presentar a uno de los comandantes más importantes de la escuadra franco-española: Churruca, un brigadier de Marina, antiguo amigo de don Alonso. Su muerte está muy bien descrita en el libro:

Volvía al alcázar de popa, cuando una, bala de cañón le alcanzó en la pierna derecha, con tal acierto, que casi se la desprendió del modo más doloroso por la parte alta del muslo. Corrimos a sostenerlo, y el héroe cayó en mis brazos. [...] Su decaimiento físico fue rapidísimo: le vi esforzándose por erguir la cabeza, que se le inclinaba sobre el pecho, le vi tratando de reanimar con una sonrisa su semblante, cubierto ya de mortal palidez, mientras con voz apenas alterada, exclamó: «Esto no es nada. Siga el fuego». [...] Desde aquel momento la tripulación se achicó: de gigante se convirtió en enano; desapareció el valor, y comprendimos que era indispensable rendirse. La consternación de que yo estaba poseído desde que recibí en mis brazos al héroe del San Juan, no me impidió observar el terrible efecto causado en los ánimos de todos por aquella desgracia (Pérez Galdós 1992 124-125)

El comandante Churruca influía en la batalla, el animaba al ejército y no quería que nadie se rindiera mientras él estuviera vivo. El autor nos confiesa que todos estaban muy sorprendidos puesto que, en su lecho de muerte y a pesar de las heridas, Churruca todavía tenía fuerza y ganas de vivir. Para él “vivir era un deber” (Pérez Galdós 1992 125).

El narrador es otro elemento que hay que incluir en el análisis. La opción de un narrador en primera persona tiene sus ventajas e inconvenientes: la descripción de la batalla se muestra más emocionante, sin embargo esta narración no da la posibilidad de ver el combate de una manera global. Nosotros solo vemos la batalla desde el punto de vista de Gabriel, pero luego

Gabriel nos informa sobre los detalles de la batalla cuando algunos de los participantes del combate le cuentan cómo sucedieron las cosas. Incluso, no hay que olvidar que el narrador de *Trafalgar* no es un paje de catorce años, sino un hombre mayor que recuerda sus andanzas de cuando era joven,

No me exija el lector una exactitud que tengo por imposible, tratándose de sucesos ocurridos en la primera edad y narrados en el ocaso de la existencia, cuando cercano a mi fin, después de una larga vida, siento que el hielo de la senectud entorpece mi mano al manejar la pluma, mientras el entendimiento aterido intenta engañarse, buscando en el regalo de dulces o ardientes memorias un pasajero rejuvenecimiento (Pérez Galdós 1992 18).

Gabriel nos cuenta, en primera persona las cosas tal y como él las ve: “Yo, que observo cuanto veo, he tenido siempre la costumbre de asociar, hasta un extremo exagerado, ideas con imágenes, cosas con personas, aunque pertenezcan a las más insociables categorías” (Pérez Galdós 1992 78-79). El narrador es “el centro de conciencia y testigo” (Rico 556). La forma autobiográfica nos da los pensamientos internos, las creencias y las opiniones de su protagonista.

Mientras leemos la obra *Trafalgar*, escrita en la época del Realismo, podemos observar el abundante uso de diálogos con los que los personajes nos dan su punto de vista de los acontecimientos del pasado.

Pérez Galdós no crea personajes para que sean similares o hablen de la misma manera. Él crea personajes que utilizan el lenguaje sencillo, un lenguaje que se adapta a cada personaje. Cada uno de ellos habla de la manera que sabe y con eso el autor consigue un efecto de realidad. Citemos ahora el momento cuando doña Francisca, don Alonso y Marcial discuten sobre la participación en la lucha contra los ingleses:

Pues entonces -añadió mi ama-, pueden ver la función desde la muralla de Cádiz; pero lo que es en los barquitos... Digo que no y que no, Alonso. En cuarenta años de casados no me has visto enojada (la veía todos los días); pero ahora te juro que si vas a bordo... haz cuenta de que Paquita no existe para ti.

-¡Mujer! -exclamó con aflicción mi amo-. ¡Y he de morirme sin tener ese gusto!
(Pérez Galdós 1992 38-39).

Además, son muy interesantes e incluso cómicos los diálogos en los que el viejo Malespina cuenta su vida de militar. En ellos se puede ver como él exagera e inventa historias sobre su vida:

Pues cuando yo estuve en Madrid el año último -prosiguió el embustero-, me hicieron proposiciones para desempeñar la Secretaría de Estado. La Reina tenía gran empeño en ello, y el Rey no dijo nada... Todos los días le acompañaba al Pardo para tirar un par de tiros... Hasta el mismo Godoy se hubiera conformado, conociendo mi superioridad” (Pérez Galdós 1992 63-64).

Con estas oraciones Pérez Galdós nos hace reír, a pesar de tratarse de un libro con el tema bélico, un poco de risa siempre ayuda y nos permite olvidar, aunque solo por un momento, de que el tema principal de la novela es la guerra.

En la descripción de los peinados de los oficiales se muestra la actitud irónica del narrador:

Los oficiales hacían su tocado, no menos difícil a bordo que en tierra, y cuando yo veía a los pajes ocupados en empolvar las cabezas de los héroes a quienes servían, me pregunté si aquella operación no era la menos a propósito dentro de un buque, donde todos los instantes son preciosos [...] Pero la moda era entonces tan tirana como ahora, y aun en aquel tiempo imponía de un modo apremiante sus enfadosas ridiculeces. Hasta el soldado tenía que emplear un tiempo precioso en hacerse el colete (Pérez Galdós 1992 80).

Cuando habla de los peinados de los oficiales, se nota muy bien que Pérez Galdós se está burlando de los oficiales, de su vanidad.

También hay que mencionar que Marcial usaba el vocabulario marítimo, adaptado a su temperamento enérgico y arrebatado:

Se me había olvidado decir que Marcial, como casi todos los marinos, usaba un vocabulario formado por los más peregrinos terminachos, pues es costumbre en la gente de mar de todos los países desfigurar la lengua patria hasta convertirla en caricatura. Observando la mayor parte de las voces usadas por los navegantes, se ve que son simplemente corruptelas de las palabras más comunes, adaptadas a su temperamento arrebatado y enérgico, siempre propenso a abreviar todas las funciones de la vida, y especialmente el lenguaje (Pérez Galdós 1992 32).

Marcial aplicaba el vocabulario de la navegación para todo. Por ejemplo, cuando hablaba de la pérdida de su ojo, decía que “había cerrado el portalón de estribol” (*Ibid*). El estómago era

“el pañol del viscocho” y “el corazón el pañol de la pólvora”. Gabriel intentaba descifrar el lenguaje de Marcial:

¿Quién podría comprender lo que significaban patigurbiar, chingurría y otros feroces nombres del mismo jaez? Yo creo, aunque no lo aseguro, que con el primero significaba dudar, con el segundo, tristeza. La acción de embriagarse la denominaba de mil maneras distintas [...], al decir ponerse la casaca por emborracharse, quería significar Marcial una acción común y corriente entre sus enemigos. A los almirantes extranjeros les llamaba con estrafalarios nombres, ya creados por él, ya traducidos a su manera, fijándome en semejanzas de sonido. A Nelson le llamaba Señorito [...]; a Collingwood el tío Calambre, frase que a él le parecía exacta traducción del inglés [...]; a Calder, el tío Perol, porque encintraba mucha relación entre las dos voces; y siguiendo un sistema lingüístico enteramente opuesto, designaba a Villeneuve, jefe de la escuadra combinada, con el apodo de Monsieur Corneta, nombre tomado de un saínete a cuya representación asistió Marcial en Cadiz. En fin, tales eran los disparates que salían de su boca, que me veré obligado, para evitar explicaciones enojosas, a sustituir sus frases con las usuales cuando refiera las conversaciones que de él recuerdo (*Ibid*).

Marcial desfiguraba el sistema lingüístico y las traducciones o sustituciones que Gabriel usaba son más convencionales.

En varias ocasiones Galdós describe los juegos de guerra marítima, primero de Gabriel y de sus amigos y luego Marcial y don Alonso juegan a la guerra:

Marcial imitaba con los gestos de su brazo y medio la marcha de las escuadras, la explosión de las andanadas; con su cabeza, el balance de los barcos combatientes [...]; con su lengua estropajosa, los juramentos y singulares voces del combate y como mi amo le secundase en esta tarea con la mayor gravedad, quise yo también echar mi cuarto a espadas, alentado por el ejemplo, y dando natural desahogo a esa necesidad devoradora de meter ruido que domina el temperamento de los chicos con absoluto imperio. [...] remedé con la cabeza y los brazos la disposición de una nave que ciñe el viento, y al mismo tiempo profería, ahuecando la voz, los retumbantes monosílabos que más se parecen al ruido de un cañonazo, tales como ¡bum, bum, bum!... Mi respetable amo, el mutilado marinero, tan niños como yo en aquella ocasión, no pararon mientes en lo que yo hacía, pues hartos les embargaban sus propios pensamientos. (Pérez Galdós 1992 40)

De ese párrafo se puede ver como Pérez Galdós juega con el lenguaje. Nos muestra a dos ancianos que se convirtieron en jóvenes, oscilando entre lo cómico y lo serio.

6. Conclusión

Este trabajo tenía como propósito analizar la obra de Benito Pérez Galdós, *Trafalgar*. Se trata de una novela histórica que posiblemente es su obra más famosa. *Trafalgar* nos ofrece la oportunidad de recorrer el período histórico del alborotado siglo XIX en España.

Pérez Galdós nos permite hacer una lectura completa de la obra cuando narra la historia en primera persona, mezclando los diferentes acontecimientos históricos con acontecimientos que son parte de su imaginación. También nos explica muy bien los antecedentes y el progreso del combate y gracias a él podemos enterarnos un poco más sobre la historia de España del siglo XIX.

Trafalgar y las demás series de los *Episodios Nacionales* son novelas con las que Benito Pérez Galdós comenzó a alcanzar un puesto relevante dentro de la literatura española y las que le dieron mayor importancia (Rico 471).

En el análisis pudimos ver que los elementos del Realismo Pérez Galdós se pueden notar en el proceso de la creación de tantos personajes que se encuentran en la obra, como por ejemplo de don Alonso, Marcial. El autor describe de una manera a sus personajes y lugares, que fácilmente podamos imaginar en nuestra mente nuestro propio concepto de ellos. Es interesante que exista un número tan grande de personajes diferentes en una obra donde solo hay un tema. Además, no es que solo existen en la novela, sino que el autor nos cuenta mucho de ellos. En esa época era propio de los autores realistas esta multitud de personajes, gracias a esa multitud, los autores creaban un gran número de perspectivas.

En la época del Realismo, las descripciones detalladas son uno de los rasgos más comunes del Realismo y el texto de Pérez Galdós está lleno de descripciones. Descripciones que son tan minuciosas que, gracias a ellas, nos podemos adentrar en el texto y vivir junto a los numerosos personajes todo lo que ellos vivieron. Con la elección del narrador omnisciente Pérez Galdós nos cuenta los pensamientos más íntimos que se encuentran en la mente de los personajes, él conoce sus pensamientos, sus sentimientos.

7. Bibliografía

1. Adkins, Roy. *Trafalgar: biografía de una batalla*. Barcelona: Planeta, 2005.
2. Albi de la Cuesta, Julio. *El día de Trafalgar*. Barcelona: Seix Barral, 2005.
3. Alborg, Juan Luis. “Realismo y naturalismo. La novela”. *Historia de la literatura española*. Madrid: Editorial Gredos, 1996. 15-21.
4. Ballesteros Gaibrois, Manuel. *Historia de España*. Barcelona: Editorial Surco, 1959.
5. Etreros, Mercedes, María Isabel Montesinos y Leonardo Romero. *Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977. 144-156.
6. Gullón, Ricardo. *Diccionario de Literatura española e hispanoamericana*. Madrid: Alianza, 1993. 1241-1245.
7. Nieto, Ramón. “Benito Pérez Galdós”. *Historia de la literatura española III*. Madrid: Acento Editorial, 2001.
8. Penčić, Sava. *Realizam*. Cetinje: Obod, 1967.
9. Pérez Galdós, Benito. *Trafalgar*. Madrid: Historia 16, 1992.
10. Pérez Galdós, Benito. “Apéndice de Pascual Izquierdo”, *Trafalgar*. Madrid: Anaya, 1983.
11. Rico, Francisco. *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona: Editorial Crítica, 1982.
12. Valbuena Prat, Ángel. “Galdós y el final del siglo XIX”. *Historia de la literatura española*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A. 1968. 308-317.
13. Zavala, Iris M. “Benito Pérez Galdós”. *Romanticismo y Realismo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1982. 463-473.

14. Zavala, Iris M. "Los *Episodios Nacionales*". *Romanticismo y Realismo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1982. 548-557.